EL CÁNTICO DE LA CAMPANA,

POR SCHILLER.

EL CÁNTICO DE LA CAMPANA.

"Vivos voco, mortuos plango, fulgura frango."

De arcilla es el molde y en tierra está listo;
Fundida sin falta queda hoy la campana.
¡Valor, compañeros, y á la obra! Se gana
Con ella, si buena resulta, honra y prez;
Mas, si ha de ser útil el sudor del rostro,
Preciso es que el cielo su ayuda nos dé.

A la séria labor que preparamos
Grave conversacion mezclar conviene,

Que el trabajo con útiles discursos
Se facilita más y se hace alegre.
Considerémos, pues, los resultados
De lo que intenta nuestro esfuerzo débil,
Que aquel que no medita sus empresas
La estimacion del sabio no merece.
Dado le ha sido el pensamiento al hombre
Porque su diestra rija inteligente,
Y en tanto que los brazos ejecutan
El ánima inmortal dormir no debe.

Para que la llama suba en remolino,
Tomad anchas rajas de leña de pino
Y el horno encendido con ellas cebad.
Si el fuego es mas vivo, hará hervir el cobre;
Al punto el estaño mezcladle, y se obre
La liga segura de todo el metal.

Esa campana que á fundir hoy vamos
Con ayuda del fuego y en el seno
De la tierra, ha de dar, puesta en la torre,
Fiel testimonio del trabajo nuestro.
Allí habrá de sonar años tras años;
Generaciones cien oirán su acento
Llorando con los tristes y afligidos
Y con los fieles implorando al cielo.

Cuanto la suerte vária nos destina
A los hijos de Adan perecederos
Conmoverá su reluciente borde,
Hará vibrar sus toques á lo lejos.

Burbujas blanquizcas ya surgen; la masa
Se funde. ¡En buen hora! Dejad que penetre
De parda ceniza en ella la sal,
Que así se derrite mas pronto; y, en suma,
Será, si al fluido quitais toda espuma,
Mas limpia y sonora la voz del metal.

Con acento solemne de alegría
Saluda la campana al nuevo infante
Que del materno seno, adormecido
A los trabajos de la vida sale.
Aun le oculta con velo misterioso
El porvenir las dichas y pesares
En su destino inscritos; su primera
Edad vigila cariñosa madre.
Pero con rapidez huyen los años
Como la flecha que del arco parte;
Ufano deja á la inocente niña
Que al par dél ha crecido en sus hogares;
Se precipita impetuoso y ciego
De la existencia en la corriente fácil,

Y con ferrado báculo visita
En su incansable afan tierras distantes.
Torna estranjero á la paterna casa
Y sale á recibirle á los umbrales,
Encantadora jóven pudorosa
De dulces ojos, celestial imágen,
La que asistió á sus juegos infantiles
Y él dejó niña aún al ausentarse.
Vago y sin nombre entonces un deseo
Se apodera de su alma; los lugares
Donde se juntan sus hermanos huye,
Lágrimas vierte y la razon no sabe;
Sigue con turbacion las huellas breves
De la jóven gentil, y en hondos valles
Corta para ella flores, anhelando
Que con sonrisa blanda se las pague.
¡Oh deseo sin par! ¡Grata esperanza!
¡Oh del primer amor dias fugaces!
Abierto el cielo está y el alma boga
De dicha pura en infinitos mares.
¡Oh si esas flores del amor primero
Cuanto esquisitas son fuesen durables!

Mas ya se ennegrece la vasta caldera;
Si sale vidriada aquesta varilla,
Convendrá al fluido quitar la barrera;
Vamos, pues, y alerta, obreros, estad:

Si se ha consumado ver antes importa
La liga del dulce y el fuerte metal.

La dulzura y la fuerza combinando
Y la severidad y la ternura,
La armonía de amantes corazones
Que une sagrado vínculo, resulta.
Para enlazarse los esposos deben
Examinar sus cualidades mútuas,
Que pasa la ilusion en solo un dia
Y eternamente el desengaño dura.
¡Cuán bien está la virginal corona
De albo azahar, que el céfiro perfuma,
Sobre el cabello de la novia cuando
La bendicion nupcial el bronce anuncia!
¡Ay! La fiesta mas bella de la vida
Es de su abril risueño la hora última,
Y con el velo y ceñidor se alejan
Ilusion y pasion, pálidas brumas.
Quede el amor y, pues las flores mueren,
Alcance el fruto madurez segura.
Fuerza es ya que el varon con firme planta
Siga á lo largo de escabrosa ruta;
Fuerza es que obre y combata, críe y siembre,
Por medio del esfuerzo y de la astucia
Y en su estrella fiado y en su audacia,
Quedando vencedor de la fortuna.

Fluyen bienes entonce en torno suyo;
El don preciado en el granero abunda,
Sus dominios se ensanchan á lo lejos,
Da á la antigua mansion nueva estructura.
Reina en ella la madre de sus hijos,
Vaso de amor y de prudencia suma,
Que á las dóciles niñas alecciona
Y al mozuelo gentil riñe y educa.
Incansable y solícita, acrecienta
Con su espíritu de órden y cordura
El bienestar de la familia; en arcas
De oliente cedro sus tesoros junta;
Devana el hilo y da al vellon cortado
De crespa lana sin igual blancura,
Lo que útil es á lo vistoso uniendo
Sin que ociosas sus manos estén nunca.

Desde alto mirador que la comarca
Domina en torno, el propietario juzga
De su heredad inmensa la riqueza,
Y orgullo y esperanza en ella funda.
Vé cuál crecen los árboles y al peso
Doblan sus ramas de sabrosas frutas;
Sus trojes ve que la cosecha guardan,
Sus mieses ve que con la brisa ondulan,
Y esclama entonces engreido y ciego,
Con alegría y vanidad profunda:
"Como los fundamentos de la tierra

Es firme y permanente mi fortuna,
Y los bruscos embates desafia
Del huracan de la desdicha ruda."
Mas contra los rigores del destino
No hay pacto eterno, y su segur injusta
Nuestra felicidad rápida abate
Dejando al corazon mortal angustia.

La escoria se aparta del limpio fluido;
Al punto podemos el dique romper.
¡De estar con nosotros Dios sea servido!
Envuelto entre nubes de negra humareda,
En ondas el bronce, cual rio encendido
Corriendo hácia el molde, flamígero ved.

Util y noble es el poder del fuego
Cuando lo rige el hombre y lo domina,
Y las mejores obras que ejecuta
Son á esa fuerza celestial debidas.
Mas si rompe terrible sus prisiones
Con ímpetu fatal se precipita,
De la naturaleza hijo salvaje,
La destruccion causando y la ruina.
Si de obstáculos libre se derrama
Por las pobladas calles de la villa,
Cual cabellera al viento, en espantoso

Incendio repentino, atroz desdicha!
Que es la accion de los ciegos elementos
De la obra de los hombres enemiga,
Y de la propia nube que los campos
Con bienhechora lluvia fertiliza,
El flamígero rayo se desprende
Cuyo terrible estrago nadie evita.
¿Oís tocar á fuego las campanas?
Alumbra el cielo claridad rojiza,
Y ese color de sangre que lo cubre
No es precursor del venidero dia.
¡Qué tumulto en las calles! ¡Qué vapores
En la pesada atmósfera! Distinta
Aparece la llama, en remolino,
Por las angostas puertas que derriba,
Lanzándose á los cielos y arrojando
De trecho en trecho voladoras chispas,
Y en estension é intensidad creciendo
Con la velocidad del viento misma.
Cual la boca de un horno el aire quema,
Tiembla el piso, despréndense las vigas,
Las vidrieras estallan, y las madres
Corren oyendo el llanto de sus hijas,
Y en el establo ya incendiado braman
La pobre vaca y la asustada cria.
Todos su salvacion buscan; la noche
Con luz que la del sol más fuerte, brilla:
Cubos y cuerdas van de mano en mano,

Lanza la bomba el agua en curva altísima.
Mugiendo el aquilon llega y la llama
Hace ondular y con su soplo aviva;
Cunde el fuego en las mieses allí juntas
Y del granero la pared calcina;
Trepa á los techos y triunfante brota
Con ronco estruendo y llamarada activa,
Cual si en su impulso aterrador quisiera
Llevarse el suelo á la region vacía.—
A la esperanza ajeno, cede el hombre
Del enojado cielo ante la ira,
Y lleno de estupor cruza los brazos
De su heredad mirando las cenizas.
Son ya los restos del hogar antiguo
Mansion de vientos, y el terror habita
De las ventanas en los negros huecos,
Y sobre el vasto escombro el humo gira.

A la tumba que guarda su fortuna
Da otra mirada el hombre todavía,
Y resuelve alejarse, y del viajero
El ferrado bordon toma en seguida.
Graves son del incendio los desastres,
Mas consuelo gratísimo le anima:
Contó los seres que le son queridos
Y uno solo no falta en la familia.

Ya el molde está lleno. ¿Saldrá la campana
Perfecta, premiando así la labor?
¡Si obstáculo el bronce halló en su camino!
¡Si el molde se ha roto! Ya el mal sobrevino
Tal vez, y esperamos el bien con fervor!

La obra de nuestras manos confiamos
A las entrañas hondas de la tierra:
El labrador su grano deposita
Con el anhelo de feraz cosecha;
En la tierra semillas sepultamos
De mucho mas valor, en la creencia
De que se habrán de alzar del negro féretro
A vida mas feliz que la primera.

Tristes dobles repite la campana
En la elevada torre de la iglesia
Para anunciar el paso del viajero
A quien al postrimer asilo llevan,
Y acompañar los funerales cantos
Del sacerdote, orillas de la huesa.—
Es la querida esposa, la fiel madre
Arrebatada por la muerte fiera
A los amantes brazos del esposo
Y al blando halago y las caricias tiernas
De los infantes que llevó en el seno
Y alimentó á sus pechos dulce y buena.

¡Ay! que tan fuertes lazos quedan rotos
Y habita del sepulcro en las tinieblas
La vigilante madre de familia
Que á su afan y su amor nunca dió treguas;
Y á su desierto hogar vendrá una estraña
A regir á los niños con dureza!

Mientras la fundida campana se enfria,
Cada cual descanse del afan del dia,
Así como el ave que torna al verjel.
Es al jornalero señal de alegría
La luz de la estrella; en cuanto al maestro
Ni un punto sosiega; velando está fiel.

Por llegar á su casa el caminante,
De la selva al traves, aviva el paso;
La juguetona oveja, el buey tardío
Y el toro bramador van al establo.
Con alta cumbre de dorada espiga
Pesado y vacilante avanza el carro;
Orla de flores en los haces puesta
Anuncia de la siega los trabajos,
Y acuden los alegres labradores
A la festiva danza allá en el campo.
En las plazas y calles el silencio
Al bullicio sucede acá en poblado,

Y en cada hogar, y de la luz en torno,
La familia se junta en ocio grato.
Sobre los gonces de macizo hierro
De la ciudad las puertas ya giraron.
Velo de oscuridad la tierra cubre;
Mas la noche, que en vela tiene al malo,
Al vecino pacífico no asusta,
Que alerta la justicia queda en tanto.

¡Orden, del cielo emanacion bendita!
Formas libres uniones, nobles lazos;
De las ciudades el cimiento echaste,
Las selvas á dejar moviste al bárbaro.
Entras en la morada de los hombres
Y sus costumbres vas dulcificando,
Y haces que en todos ellos uno sea
De la patria comun el amor santo.

Obran por tí de acuerdo y se sostienen
En la mútua labor mil y mil brazos,
Y se despliegan las humanas fuerzas
Todas en movimiento combinado.
Siguen, de libertad bajo la egida,
En su tarea maestros y operarios,
Contento cada cual con su destino,
El desden del ocioso despreciando.
De ciudadanos el trabajo es honra
Y la prosperidad lo premia al cabo:

Si el rey su dignidad con gloria lleva,
Gloria su condicion dá al artesano.

¡Dulce y amada paz, union dichosa!
Siempre permaneced á nuestro lado,
Y nunca llegue el borrascoso dia
En que tropel de gentes sanguinario
Atraviese este valle, y en que el cielo,
Hoy teñido de púrpura al Ocaso,
La luz refleje del incendio horrible
Que en ciudades y pueblos halla pasto.

Perfecta la obra, premiado el trabajo,
Los ojos y el alma se alegren al ver!
Ya el molde ha servido; hiéralo el martillo,
Hiéranlo sus golpes rudos de alto abajo:
De nuestra campana para ver el brillo
Preciso es que rota la envoltura esté.

Con hábil mano, en el momento dado,
Romper sabe el maestro el fuerte molde;
Mas ¡ay si lo quebranta por sí mismo
Y en rio ardiente se derrama el bronce!
En su ciego furor tronando estalla,
Siembra la destruccion por donde corre,
Y de volcan cual encendido cráter

Llamas que dan horror vomita entonces.
Allí do reinan las brutales fuerzas
Obra cabal no es dado que se logre;
Ni el bienestar subsiste entre los pueblos
Si el yugo por sí mismos ellos rompen.

¡Ay si de tiempo atras arde la chispa
En el seno de vastas poblaciones
Y si la turba, destrozando el freno,
Se entrega á sus instintos destructores!
Ya del cordon de la campana asida,
En ella de rebato ensaya el toque,
Trocando así de muerte en instrumento
Lo que de paz con miras construyóse.

"¡Libertad, igualdad!" Estas palabras
Por do quiera resuenan, y los hombres
De carácter más blando ármanse luego:
Puebla las calles multitud innoble,
Y aterradoras bandas de asesinos
De estremo á estremo la ciudad recorren.
En hienas convertidas las mujeres,
De la lid toman parte en los horrores;
Con los dientes el pecho del vencido,
Gozándose en el mal, rasgan feroces.
Nada es sagrado ya; todos los lazos,
Todo recato púdico se rompen;
Al malvado su puesto cede el bueno,

Alta el crímen la frente, asesta el golpe.
Terrible es el leon cuando despierta,
Y la boca del tigre espanto pone;
Pero nada semeja al sér humano
De su delirio en la funesta noche.
¡Mal hayan los incautos que á este ciego
Tea brillante dan! Sus resplandores
Él no aprovecha, y en sus manos puede
Incendiar las ciudades y los montes.

Dios ha bendecido la obra de mis manos;
Ved cómo aparece, cayendo la arcilla,
La oculta campana; vedla cómo brilla
De arriba hasta el borde, luciente cual sol:
Ved cómo el escudo salió claro y limpio,
Señal de que el molde tuvo perfeccion.
Venid, compañeros, poneos en torno.
¡Ea! ¡A bautizarla! ¡CONCORDIA se nombre!
¡Jamas sus tañidos convoquen al hombre
Sino para fiestas de paz y de amor!

Que por su propio artífice ella sea
A tan noble destino consagrada.
De la terrestre vida puesta encima,
Bajo el azul del cielo soberana
Se ha de mecer, á la region del trueno

Y á los brillantes astros inmediata.
Será su voz armoníosa y grave
Cual la de los planetas que en su marcha
Por el inmenso espacio, el curso arreglan
Del año, y al Criador juntos alaban.
Que su labio de bronce no se ocupe
Sino de cosas útiles y santas,
Y á cada hora el fugitivo tiempo
Lo hiera con el golpe de sus alas.
Que, á sentimiento ajena, fiel anuncie
Los accidentes de la vida humana;
Y que repita á nuestro oído siempre
Que todo acá en la tierra en breve pasa,
Como el acento suyo, no bien vibra,
Se apaga y muere en las regiones altas.

Ahora por medio de cables robustos
La nueva campana saquemos del foso;
Que ascienda á los aires y en són majestoso
Infunda alegría al campo y ciudad.
¡Dóblese el esfuerzo! ¡Mirad, ya se mueve!
¡Ya crugen los cables! ¡Ya sube triunfante!
¡Su acento primero resuene al instante,
Consigo á los pueblos trayendo la paz!

1860.

EL CANTO DEL AVE DEL PARAISO.